

La Palabra en Cuestión

● Después de 15 años, aparece en una edición corregida y aumentada "Del Vanguardismo a la Antipoesía", conjunto de ensayos en los que Federico Schopf se aboca a la lírica nacional e hispanoamericana.

En 1986, durante su estadía en Italia, el académico Federico Schopf publicó "Del Vanguardismo a la Antipoesía" (LOM), conjunto de temas destinados a esclarecer el concepto de vanguardia y sus manifestaciones en nuestro continente. La propuesta fue elaborada idólicamente, a partir de cruces y distanciamientos entre las nociones de identidad y de diferencia.

Corregido y aumentado, el volumen incluye en su nueva versión ensayos sobre Neruda, los orígenes de la Antipoesía y una introducción al universo hispanoamericano. Habría que consignar que, pese a su exhaustiva investigación, el libro ha sido concebido como un material accesible a los amantes "no doctos" de la lírica. Esto, partiendo de la base de que vivimos en una sociedad saturada de medios de comunicación masiva, los cuales han configurado un público receptor que se sitúa de las especializaciones. De ahí que, para Schopf, la crítica literaria deba atraer a sus lectores adquiriendo el carácter persuasivo que tiene la literatura.

"Intento mostrar que las obras literarias son autónomas, lo que no significa que sean absolutamente independientes de una situación contextual. Por ejemplo, no es arcano que los grandes poemas épicos surjan en momentos de luchas por el restablecimiento de una nación".

—¿En qué escenario surge el Vanguardismo europeo?

"Antes y después de la Primera Guerra Mundial y da cuenta de lo que Oswald Spengler llamó «la decadencia de Occidente», es decir, de una época de crisis económica, política y cultural. En este sentido, el Vanguardismo es una ruptura respecto a los modelos de hacer arte anteriores. Cambia los contenidos de la experiencia de un modo suficiente como para generar nuevas formas expresivas".

—¿Listo difiere de la noción de vanguardia que se maneja comúnmente.

"Esto se debe a que, en el momento en que surgieron las vanguardias, la crítica chilena (Alvar, Pedro Pablo) no tenía claro que se trataba de una literatura en busca de nuevos paradigmas, e insistió en una idea de lírica que corresponde a la poesía del Modernismo o a la generación en el período romántico. Hasta los 60, la crítica de lengua española consideraba la vanguardia como una epidemia juvenil, pasada la cual el escritor al-



"Me interesa que los textos tengan el carácter de una escritura literaria, es decir, que apelen al lector no especializado", afirma el académico.

canaba la madurez y recordaba lo anterior como una época posterior. Esto se asemeja a lo ocurrido con el concepto de bohemia, muy vinculado con fumar y beber, a diferencia de lo que postula Walter Benjamin, quien lo circunscribe a la posición literaria y política de una serie de artistas franceses de la segunda mitad del XIX que se oponían al autoritarismo de Napoleón III y al arte oficial del Estado".

"Considero que el concepto de vanguardia debe abandonar esa idea limitada a la jerarquía para consignar un momento histórico. En lo que han habido muchos críticos europeos, como Peter Bürger, que se remiten al carácter epocal de esa noción".

—¿Cuáles son los referentes de la vanguardia chilena?

"En general, la vanguardia en Europa surgió en países ya industrializados o en vías de una industrialización acelerada, como Italia o Rusia. En Hispanoamérica también se produjeron manifestaciones, como el Estridentismo mexicano, que ahora suena un poco grotesco, ya que consistía en la sociedad industrial —en un país sin industria— y proclamaba el ruido de la fábrica —lo que ahora se llamaría contaminación acústica—, como ruidos que se deberían alcanzar".

"Vicente Huidobro fue el primer vanguardista de lengua española, pero la desarrolló en París, como espectador de una serie de acontecimientos, como la Primera Guerra Mundial y la consolidación de la industria. Por ello, es difícil describir la genealogía de la vanguardia en nuestro continente. Sin embargo, es claro que estaba conectada a la cultura occidental y, en este sentido, también requirió de nuevas formas de expresión".

—¿Respuesta la vanguardia a un programa común o se trataba de una conjunción de autores?

"En Latinoamérica existieron grupos, como el 17 de mayo argentino, pero eran refrendos artificiales, copias de lo que ocurría en Europa. En general, fueron autores aislados los que se acercaron a la producción literaria con los rasgos de la nueva poesía. Un ejemplo es Pablo Neruda, con "Cien años de soledad", y César Vallejo, con "Trilce".

"En Hispanoamérica, las agrupaciones respondieron a una necesidad contextual, a una urgencia en el campo político o económico. El mismo Creacionismo no tuvo la fuerza en cuanto a creación, sino que fue la poesía de Huidobro la que abrió la posibilidad del juego en la lírica chilena y española".

—¿Finaliza el proceso con la Antipoesía?

"Hay que aclarar que la Antipoesía no rechaza en bloque las posturas vanguardistas, aunque sí la pretensión de ciertas derivaciones de este movimiento que creían en el poder de la palabra para cambiar situaciones prácticas. La Antipoesía se opone al realismo socialista, que postula un sujeto de la literatura delatado de autoridad, de conocimiento, ya sea por su doctrina o por su técnica. En el caso del Neruda de "Las uvas y el viento" y de "Canto general". Sin embargo, la Antipoesía no deja de cobrar mano a los recursos materiales, expresivos y estilísticos que dejó poco herencia el Vanguardismo".

—¿En qué circunstancias aparece la Antipoesía?

"Comienza a ser elaborada durante la Segunda Guerra, cuya página es que, pese a ser derrotado el fascismo europeo, no deja en los vencedores la sensación de la victoria, porque son aliados transitorios que proponen políticas radicalmente distintas. En Chile, surge en un contexto de crisis, como instancia de respu-

ción de las condiciones reales de existencia de ese momento. "Poesías y Antipoesías" es una descripción de la sociedad moderna, la cual no aparece alabada por la virtud del progreso, sino por sus consecuencias negativas. El personaje principal del texto emigra del campo a la ciudad en busca del desarrollo y se encuentra con un universo hostil, en el que —como señala el libro— el hombre es un lobo para el hombre. La Antipoesía responde casi literalmente a las dimensiones negativas de una modernidad en las periferias de la cultura occidental".

—Nicanor Parra, ¿ha tenido seguidores o solo imitadores?

"Ha tenido seguidores, por ejemplo, Enrique Lihn, que adoptó ciertos postulados para su obra sin que ésta se transformara en una repetición. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se reproducen las dimensiones más evidentes de la Antipoesía, como el carácter burlesco. En este modo, se desvirtúa una colección de malos chistes, de fallos populistas que no son más que una especie de epifonía alrededor del movimiento, pero que no está generada por los antipoetas, sino por una incompreensión de los mismos. Hay un aparente facilismo en la Antipoesía, pero como dice Lihn, ésta es más retorcida que una orja".

—¿Escide, de alguna modo, en la Antipoesía, toda una institucionalización que se ha erigido en torno a la figura de Nicanor Parra?

"Creo que el valor de la Antipoesía reside más en su relación crítica con la sociedad que en su legitimación institucional. La gran imagen de Parra es la del antipoeta disidente, un poco como lo fueron en los 60 Perinetti o Garibay, que rechazaron el establishment, en la línea de autores realistas, poetas no respetados, claro está, con el viñetista del fracaso".

Carolina Andonje Dracos

EL MERCURIO

11 FEB. 2001

C11

556007

La palabra en cuestión [artículo] Carolina Andonje Dracos

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Andonie Dracos, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La palabra en cuestión [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa